

Reseñas

Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad

Josetxo BERIAIN

Editorial Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana,
Colección Autores, Textos y Temas Ciencias Sociales, 2008

El libro objeto de la presente reseña trata sobre la experiencia del tiempo social, entendida, como el autor subraya, como un producto de la vida social y no al revés y, de un modo más específico, como el conjunto de relaciones significativas, de tramas de significaciones, de símbolos y de valores que constituyen los marcos que nos permiten interpretar el ritmo de la vida social.

Ante todo, tengo que adelantar que me parece un libro al que hay que darle la bienvenida porque viene a enriquecer la ya sobresaliente aportación de la sociología española e hispana al tema del tiempo, de la que destacan los excelentes trabajos de Ramón Ramos Torre, de Julio Iglesias de Ussel, de María Ángeles Durán y de la mexicana Guadalupe Valencia. Quizás, la nota característica de Josetxo Beriain la constituye su amplitud de miras, su profundo weberianismo cultural, hermenéutico e interpretativo y su utilización de una metodología histórica y de análisis iconológico. Con respecto a este último, cabe añadir que hace uso de él en el apartado dedicado a “Iconografías e imágenes del tiempo”, buscando desvelar el significado social de estas imágenes y siguiendo el modelo interpretativo abierto por el historiador del Arte E. Panofsky, continuado, en Sociología, entre otros por A. Weber, K. Mannheim y su discípulo Norbert Eliás, e introducido en España por José M. González García, el reciente y merecido Premio Nacional de Ensayo. Creo sinceramente que Josetxo Beriain ayuda a difundir en nuestro país un método para el análisis de la realidad social

que todavía no es lo suficientemente conocido y que tampoco ha sido demasiado aceptado en la Sociología del Arte, si bien en un libro publicado en España en 2002, *Sociología de las Artes*, la prestigiosa socióloga norteamericana Vera L. Zolberg admite la necesidad de analizar el contenido de las obras artísticas. También me parece reseñable que el autor maneje generosamente una rica, interdisciplinaria y completa bibliografía, tanto internacional como nacional, lo que merece ser destacado, pues va a contracorriente de uno de los reconocidos defectos de los sociólogos españoles que es el no citar a nuestros compatriotas.

El tema central de libro es la contemporánea aceleración del tiempo y su consecuente tiranía del presente, pero antes de dedicarse a ello Josetxo Beriain resume las narrativas que, sobre el tiempo, se han desplegado a lo largo de la historia y que “nos hablan con distintos acentos”, de forma unilineal o multilineal, de la abundancia o de la escasez del tiempo. Por lo demás, estas narrativas se han expresado mediante tres metáforas o voces, el círculo, la flecha y el punto, y un conjunto de imágenes. El círculo se refiere a la renovación cíclica y presenta un ritmo regular de aparición y desaparición, es la figura utilizada por las culturas tradicionales que están apegadas a los ritmos de la naturaleza –China, India y Grecia–. La flecha del tiempo, por su parte, es característica de la Edad Moderna, si bien hunde sus raíces en la tradición judeo-cristiana. Está basada en el dominio racional del mundo, en la incorporación del

comienzo y del fin como marcas de los límites de la flecha, en la creencia de que la vida ya no es ser sino devenir y en que existe un fin escatológico que orienta el pasado hacia un futuro muy abierto que trae la incertidumbre. Me gusta especialmente la hondura con la que el autor ha sabido definir la cultura judía, esto es, como constructora del tiempo y no del espacio al que se dedican las otras civilizaciones antiguas, porque creo que ahí se encuentra el quid de la cuestión de nuestro origen, de nuestra actual aceleración temporal. Sólo añadiría que el concepto “construcción” es aledaño del de “dominio” y que si los occidentales somos hijos de la civilización judeo-cristiana por el poder que el tiempo tiene en nuestras vidas también lo somos de la grecoromana, ya que ésta última es en opinión de S. Giedion la auténtica constructora-dominadora del espacio. El mismo Beriain se refiere, en el apartado dedicado a la aceleración y la escasez de tiempo, a que en la actualidad éste comprime e incluso aniquila el espacio y el propio tiempo y, estando como estoy de acuerdo con él, sólo me queda indicar al respecto que precisamente por esto somos hijos de la síntesis de la civilización grecorromana y de la judeo-cristiana, como muy bien supo apreciar Hegel en *Filosofía de la Historia* (aunque añadiéndole la civilización de los godos). El punto, la tercera de las metáforas del tiempo, simboliza un presente omnipresente marcado por la fragmentación, la incertidumbre, la arritmia y una desincronización que pone en peligro la sincronización e integración sociales que garantizan la vida social. Igualmente considera al tiempo como un período de transición y que, cuanto más tiempo ganamos, menos tenemos. Además, el punto está conectado con la aceleración del tiempo que supone dos consecuencias: la contracción de la conciencia del presente, convertido en muchos casos en un tirano que se une a la vigorización del cambio y la experiencia de la simultaneidad de lo no simultáneo.

Junto a las tres metáforas (el círculo, la flecha y el punto) de la experiencia del tiempo, el autor analiza sus imágenes más poderosas. Desde mi perspectiva, el desarrollo de estas imágenes es sumamente significativo. La primera, la del Padre Tiempo, es antropomorfa, patriarcal y muy golosa para las interpretaciones freudianas, aunque evoluciona desde un inicial vigoroso Padre

Tiempo hasta uno agónico y patético del siglo XVIII. Había que matar al padre y, por eso, la antropomorfización del tiempo dará paso, primero, a su desantropomorfización y maquinización y, más tarde, a su progresiva racionalización, abstracción y autonomización que llega a su máxima expresión con el punto y la tiranía del presente del cronómetro digital. El tiempo ha seguido en Occidente un camino similar al de, por ejemplo, el dinero o la música clásica, tal y como nos han informado, entre otros, G. Simmel, en *Filosofía del dinero*, y M. Weber, en *Economía y Sociedad*. Y quizás, con ello, hemos pretendido evitar que el padre tiempo nos devore a nosotros, sus hijos, pero está por ver si somos capaces de desprendernos de la jaula de hierro en la que hemos caído precipitadamente en nuestra huída, al igual que está por comprobar si alguna vez seremos capaces de huir del tiempo.

En cualquier caso, la mirada histórica ayuda a comprender el presente, cómo se ha producido éste y cómo ha llegado a ser lo que hoy es, como explica el profesor Miguel Beltrán Villalva, en *La Estructura Social*. Las tres metáforas y las imágenes del tiempo, de las que nos ha hablado Beriain en el anterior apartado, nos llevan hacia la contemporánea aceleración y escasez del tiempo que han producido un nuevo tiempo social, una quiebra del ritmo, es decir, la arritmia y tres importantes consecuencias: la comprensión o aniquilación del espacio por el tiempo, la contracción del presente y el acrecentamiento de la vida nerviosa y de la ansiedad. Sobre estos factores y otros se detiene el autor en el apartado, “Las causas y las consecuencias de la aceleración social”, en el que recalca que una sociedad basada en la aceleración es aquella en la que la aceleración tecnológica y el crecimiento de la escasez de tiempo se suceden simultáneamente y en el que destaca tres motores de esa aceleración, el capitalismo, la fuente más obvia de aceleración en tanto que el tiempo es dinero y la velocidad voluntad de poder, la transformación por la velocidad del presente en eternidad y la diferenciación funcional, ya que bajo condiciones de alta complejidad el tiempo se hace escaso. Y a resultas de todo ello hemos pasado de una identidad a priori y sustancial a otra a posteriori y situacional que nos ha convertido en seres humanos llenos de posibilidades aunque también de incertidumbres.

La aceleración social ha sido simultánea a la paradoja de la des-aceleración, a la que le dedica el penúltimo apartado de su libro, y a la que transforma, junto con la lentitud y la pluralidad de tiempos, en propuestas alternativas. Finalmente, el último apartado está dedicado a lo que Beriain considera los ocho ritmos temporales de las sociedades modernas avanzadas: la aceleración en la comida, el deporte, el cine, el transporte y la bolsa; la existencia, además de la aceleración, de otros ritmos sociales como la concentración, la contracción y la compresión; la continuidad ininterrumpida (la noche); la desregulación; la de-sincronización; la individualización; la conciencia fatalista de tipo nihilista; y la economía y política de reducción de tiempo.

En definitiva, Josetxo Beriain conforma con su libro un brillante y completo recorrido por los tiempos actuales, por sus orígenes históricos, sus causas y sus consecuencias, y ha preferido pararse ante un punto concreto, el de la tiranía del presente. Pero en un mundo tan acelerado como el

nuestro seleccionar un punto para analizarlo detenidamente supone tener reflejos, saber detenerse y, lo que todavía me parece más importante, tener capacidad para congelar el tiempo. Lo mismo cabe decir de la lectura de múltiples libros y de su reflexión, con las que el autor demuestra de paso que tiene tiempo para hacerlo. Y, por otra parte, el recorrido histórico que efectúa se convierte, en sí mismo, en un antídoto contra la tiranía del presente. Por todo ello, leer este libro ha supuesto una fuente de conocimiento sociológico bien organizado acerca de la construcción del tiempo en la sociedad contemporánea y, si se me permite un toque subjetivo, una alternativa más contra la aceleración, una consciente des-aceleración, y una pequeña rebeldía contra la tiranía; hemos pasado demasiado a nivel individual y colectivo para permitir que un nuevo tirano se enseñoree de nuestras vidas.

Juan A. Roche Cárcel
Universidad de Alicante